

Nota del autor

Este libro no ha nacido de una revelación especial, ni de una posición de autoridad espiritual, ni de la intención de corregir a nadie. Ha nacido de una idea:

**Jesús no vino a morir por nuestros pecados,
sino a enseñarnos a cancelar nuestros pecados.**

¡PARA!

¡QUIETO!

¡DETENTE CAMPEÓN!

¿Cómo que no vino a morir?

¿Cómo que a enseñar?

¿Y eso de “cancelar pecados” qué significa?

Vamos paso a paso.

Esta idea surgió como consecuencia de las enseñanzas de *Un Curso de Milagros*; uno de los libros espirituales más influyentes de nuestra era.

Retrocediendo en el tiempo, en el año 2012, descubrí *Un Curso de Milagros*, y desde entonces, no he dejado de leerlo, estudiarlo y practicarlo. Quiero dejar claro que llevar más de una década leyéndolo, estudiándolo y practicándolo, no me

convierte en maestro del *Curso*, sino más bien, en un eterno estudiante, que da fe del cambio tan profundo que ocasiona la práctica de sus enseñanzas. Se podría decir que soy un apasionado del *Curso*, y como tal, hay algo que después de tantos años tengo claro:

El *Curso* es un gigantesco puzzle de ideas que se pueden montar desde diferentes perspectivas...

¡Y todas son válidas!

Este libro es mi perspectiva. Las piezas ya estaban ahí: yo no las creé ni las fabriqué, simplemente las he colocado de una manera determinada.

Retomando la idea sobre la cual vamos a montar el puzzle desde una perspectiva determinada... que **“Jesús no vino a morir por nuestros pecados, sino a enseñarnos a cancelar nuestros pecados”**, reconozco que el choque es brutal y toda una ruptura con la cultura popular, pues durante toda mi vida crecí y viví escuchando la versión contraria: **“que Jesús vino a morir por nuestros pecados”**. Se nos ha dicho tantas veces, y de maneras tan distintas, que rara vez nos detenemos a preguntarnos qué significa exactamente eso. Simplemente lo damos por hecho. Si lo dice la religión, si lo repite la tradición, si lo aprendimos de pequeños... será verdad. Sin embargo, la Biblia *no* recoge una frase literal de Jesús diciendo: **“he venido a morir por vuestros pecados”**. Esa formulación no está en boca de Jesús, sino que es una interpretación teológica posterior que aparece en las cartas de Pablo:

*Cristo murió por nuestros pecados.*¹

*Cristo murió por nosotros cuando aún éramos pecadores.*²

*[Jesús] se entregó a sí mismo por nuestros pecados.*³

Estas frases aparecen en la teología paulina, no en los evangelios sinópticos como enseñanza directa de Jesús. Y la verdad, algo no encaja, no desde la teoría, sino desde la experiencia, porque si alguien murió por nuestros pecados...

—¿Por qué seguimos sintiéndonos culpables?

—¿Por qué seguimos pretendiendo hacer culpables a los demás?

—¿Por qué seguimos entablando relaciones alrededor de la culpa?

—¿Por qué la iglesia arguye una y otra vez “por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa”?

Este libro no es el resultado de haber resuelto estas preguntas, sino de **haber aprendido a mirarlas de otra manera**. Y eso para mí es un paso enorme.

Según *Un Curso de Milagros*, el problema no es lo que nos han contado, sino su interpretación.

*La crucifixión no es más que un ejemplo extremo. Su valor, al igual que el de cualquier otro recurso de enseñanza, reside únicamente en la clase de aprendizaje que facilita. Se puede malentender, y ha sido malentendido.*⁴

¹ 1 Corintios 15:3

² Romanos 5:8

³ Gálatas 1:4

⁴ HLC T6.2 [4] 6 * UCDM T6-I.2:1 * Urtext, p.242

La idea principal del *Curso* es que el pecado no es una ofensa real contra Dios, sino una **falta de amor**, un error de percepción nacido del miedo. Y si el problema es un error, no hace falta un sacrificio: hace falta una **corrección**. Dicho de otro modo: si nadie es realmente culpable, nadie tiene que pagar. Y si nadie tiene que pagar, Jesús no vino a morir... sino a **enseñar un método**.

Este libro no nace para atacar al cristianismo ni para desmontar creencias personales. Nace de algo mucho más simple: **sintetizar el método que Jesús vino a enseñar para cancelar nuestros pecados**. Porque si una cosa tengo clara, es que el argumento de que “**vino a morir por mis pecados**” ya no me sirve...

¡PORQUE ME SIGO SINTIENDO CULPABLE!

Y solo tengo dos opciones:

- 1- O sigo esperando que “alguien” me salve de la culpa, dando por sentado que yo no puedo hacer nada para liberarme, y permaneciendo de esa manera en la irresponsabilidad.
- 2- O dejo de esperar, tomo las riendas de mi responsabilidad, y me pongo manos a la obra para liberarme de la culpa que siento.

No escribo desde un lugar de “ya lo tengo claro”, ni tampoco desde “estoy a otro nivel”, sino desde un lugar de práctica. De volver una y otra vez a lo mismo. De equivocarme, de darme cuenta, de soltar un poco... y de repetir el proceso. Es más, este

libro es producto de un “**aparente retroceso**”,⁵ pues después de una década enseñando de muchas formas diferentes *Un Curso de Milagros*, me di cuenta de tres cosas:

- 1) Que el único que quería enseñar como maestro era mi ego.
- 2) Que no quería seguir enseñando como maestro.
- 3) Y lo más importante, que estaba preparado para practicar como alumno.

Si algo me ha enseñado *Un Curso de Milagros* es que la espiritualidad no va de ser especial, sino de **dejar de castigarse**. No va de entender más, sino de **sostener menos culpa**. No va de llegar a ningún sitio, sino de **dejar de defender errores**. Hablando en plata, y esto le molesta mucho al ego, **la verdadera espiritualidad es silenciosa y se practica sin fuegos artificiales**.

También quiero dejar claro que este libro no pretende sustituir al *Curso*, ni explicarlo de forma exhaustiva, ni convertir a nadie en nada. Solo pretende hacer una cosa: **acercar una idea radicalmente liberadora en un lenguaje humano: que Jesús no vino a morir para que tú no tuvieras que hacer nada. Vino a enseñar un método**. Y ese método no es heroico, ni épico, ni espectacular... ¡como ya le gustaría al

⁵ Desde *Un Curso de Milagros*, este “**aparente retroceso**” es en realidad un avance, pues: *La evolución es un proceso en el que aparentemente pasas de un nivel al siguiente. Corrígese tus previos tropiezos yendo hacia adelante. Este proceso es realmente incomprensible en términos temporales, puesto que retornas a medida que avanzas. (UCDM T2-II.6: * HLC T2.2 [40] 113 * Urtext, p.82)* En nuestro mundo espaciotemporal, solo puedes avanzar hacia delante, pero en la espiritualidad es justo al revés, para avanzar has de desaprender, involucrar o vaciarte. Eso es lo que quiere decir “retornar a medida que avanzas”.

ego! Por el contrario, es sencillo, repetitivo y cotidiano... y esto al ego no le gusta nada porque no puede vacilar de ello, no puede vanagloriarse con los logros alcanzados. Por eso la verdadera espiritualidad es silenciosa y pasa desapercibida, como el método de Jesús para eliminar la culpa...

Escucha.

Aprende.

Haz.

¡Nada más!

No te pido que creas nada de entrada, ni que aceptes una doctrina nueva. Lo único que te propongo es que mires con calma esta posibilidad: que la culpa no se elimina creyendo que alguien murió por ti, sino aprendiendo a **deshacerla en tu propia mente**. No hablo de fe ciega, sino de práctica. No hablo de sufrimiento, sino de compromiso. No hablo de castigo, sino de corrección.

No necesitas estar de acuerdo con todo.

No necesitas creer nada nuevo.

No necesitas llamarlo de ninguna manera.

Solo necesitas **no usar la culpa como brújula**.

Eso fue lo que Jesús vino a enseñar.

¡Y sigue estando disponible!